

Crónica de una Revelación Musical:

hORNS Aria II

Las **Aria II** llegaron a casa tras un periodo de escucha con las estilizadas columnas **JMR Lunna**, que alimentaba con un integrado **Crayon Audio CIA-1**. La comparación no tardó en convertirse en un contraste abrumador. Es cierto, los rangos de precio entre ambas propuestas no son equivalentes, pero ¡qué forma de justificar esa diferencia! La música, simplemente, cambia de plano.

Estas **Aria II** transcriben la música de una manera increíble: con una **densidad sonora**, una **materialidad palpable** y un **realismo emocional** que no tienen punto de comparación con lo que había escuchado hasta ahora. Ni siquiera en salas de audición mucho mejor acondicionadas acústicamente —como por ejemplo en sesiones con las **Sonatine**— había experimentado algo similar. La música aquí no se sugiere, se manifiesta. Se instala en el espacio con una naturalidad que desarma y conmueve.

Aquí, **la alta fidelidad cobra todo su sentido**. Es simplemente increíble: rap, música clásica, voz, jazz... todo está ahí, presente, vivo. Los Lunna quedan totalmente superados. **La música está en mi sala, me pone los pelos de punta... la emoción está a flor de piel, el desgarró a la vuelta de la esquina.**

Desde los primeros compases, las **Aria II** no se limitan a sonar: reconstruyen la presencia de la música en el entorno físico. Cada nota vibra con una solidez inesperada, cada timbre se define con cuerpo, y el espacio se despliega con una profundidad que invita a cerrar los ojos y perderse.

Lo más sorprendente es que, incluso en una sala sin tratamiento acústico específico, el nivel de realismo es deslumbrante. Aquí, la alta fidelidad deja de ser un concepto abstracto para convertirse en una vivencia íntima y conmovedora.

Escuchar **rap** es sumergirse en una base firme y articulada, donde cada ataque de bombo tiene peso y control. La música clásica despliega todo su rango dinámico sin estridencias ni compresión. Las **voces**, por su parte, aparecen con una cercanía emocional casi perturbadora: hay una tensión dramática que **eriza la piel**. El jazz, fluido y tridimensional, flota entre los instrumentos con naturalidad y soltura.

Comparadas con las Lunna, las Aria II no sólo superan, sino que **redefinen la experiencia**. Donde antes había una buena reproducción, ahora hay música viva. Donde había detalles, ahora **hay alma**. Y eso lo cambia todo. Es como si, por fin, las emociones escondidas en los surcos y los archivos digitales hubieran encontrado el camino directo hacia el oyente.

Esta es solo una primera impresión —y qué impresión—. Pronto, cuando lleguen los nuevos componentes y pueda ajustar el sistema por completo, compartiré más. Pero una cosa está clara: las **Aria II han llegado para quedarse.**